

18 de enero de 2026

II Domingo del Tiempo Ordinario

JORNADA DE INFANCIA MISIONERA

Lecturas

- **Is 49,3.5-6.** *Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación.*
- **Sal 39.** *R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*
- **1 Cor 1,1-3.** *A vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*
- **Jn 1,29-34.** *Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.*

Jornada mundial y pontificia: OMP. Liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta.

GUION LITÚRGICO

Monición de entrada

Como cada domingo, nos reunimos en la gran familia de los bautizados, para celebrar la eucaristía. Hoy, la **Jornada de la Infancia Misionera** nos recuerda que cada uno de nosotros, desde el bautismo, tiene una vocación única: "**Tu vida, una misión**". No se trata de hacer muchas cosas, sino de descubrir que Dios nos ha creado con amor, nos conoce personalmente y nos envía a ser testigos de su Evangelio.

En este día rezamos por los niños de todo el mundo y por los misioneros que anuncian el amor de Jesús en lugares lejanos. Y también le pedimos al Señor que nos ayude a **vivir nuestra misión aquí**, en nuestra familia, en la escuela, en la parroquia, con gestos sencillos de ayuda, alegría y generosidad.

Monición a las lecturas

En la **primera lectura**, el profeta nos recuerda que Dios nos ha llamado por nuestro nombre y nos ha pensado desde siempre. Él confía en nosotros y nos envía a ser luz para el mundo. En el **salmo** proclamaremos con alegría las maravillas que el Señor hace en nuestra vida. Y san Pablo, en la **segunda lectura**, nos enseña a responder a la misión a la que cada uno somos llamados.

En el **Evangelio**, Juan el Bautista señala a Jesús como el Cordero de Dios. Los primeros discípulos descubren que seguir a Jesús da sentido a su vida. También nosotros, si escuchamos su llamada, encontraremos nuestra misión.

Sugerencias para la homilía

Todos queremos vivir una vida con sentido. Y hoy la Iglesia nos recuerda algo muy grande: **nuestra vida no es casualidad, es misión**. Cada uno de nosotros, desde el bautismo, ha sido pensado y enviado por Dios.

Para el Señor no somos uno más entre la multitud: **Dios nos conoce, nos quiere como somos y cuenta con nosotros**. Cada vida es irrepetible, y cada uno tiene un lugar en el corazón de Dios y en el mundo.

El Espíritu reparte dones distintos. Unos saben escuchar, otros animar, otros ayudar, otros cuidar, otros enseñar... Todos esos dones son **regalos de Dios para compartir**, no para guardarlos en un cajón.

Juan el Bautista señala a Jesús: "Este es el Cordero de Dios". Los primeros discípulos escuchan y lo siguen. También nosotros tenemos que aprender a **señalar a Jesús con nuestra vida**. Esa es la vocación de todo cristiano: ser misionero, anunciar con la vida el amor de Jesús allí donde está.

El lema "Tu vida, una misión" nos invita a descubrir que lo importante es **vivir cada día con amor**. Cuando un niño ayuda en casa, comparte su merienda, reza por un amigo, sonríe y anima..., ya está cumpliendo su misión.

Hoy pedimos a Dios que nos dé un corazón misionero para reconocer

nuestros dones y ponerlos al servicio de los demás. Así podemos empezar a **ser misioneros aquí y ahora**, en lo pequeño, en lo cotidiano.

Oración de los fieles

Hermanos, con la confianza de sabernos hijos amados y enviados por Dios, presentemos nuestras peticiones al Padre. Respondemos todos: **"Escúchanos, Padre bueno"**:

- **Por la Iglesia**, para que viva siempre con alegría su vocación misionera y sepa anunciar a todos que la vida es un regalo y una misión. *Roguemos al Señor.*
- **Por el Papa, los obispos, los sacerdotes, religiosos y misioneros**, para que, con la fuerza del Espíritu Santo, sigan entregando su vida al servicio del Evangelio. *Roguemos al Señor.*
- **Por todos los niños del mundo**, especialmente los que viven en lugares de misión, para que nunca les falte cariño, alimento, educación y esperanza. *Roguemos al Señor.*
- **Por nuestras familias**, para que en ellas aprendamos a identificar nuestros dones y a ponerlos al servicio de los demás con alegría. *Roguemos al Señor.*
- **Por nuestra comunidad parroquial**, para que seamos capaces de vivir nuestra misión aquí y ahora. *Roguemos al Señor.*
- **Por nosotros mismos**, para que descubramos que Dios nos llama por nuestro nombre y nos envía a ser testigos de su amor en todo momento. *Roguemos al Señor.*

Padre de bondad, escucha nuestras súplicas y ayúdanos a vivir nuestra vocación como verdadera misión, siguiendo a tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Preparación de los dones

Se puede anunciar que la colecta se destinará a la **Obra Pontificia de la Infancia Misionera**. Se sugiere traerla -toda o en parte- ante el altar con el pan y el vino.

La colecta de la Infancia Misionera es expresión de nuestra solidaridad con los niños que viven en países de misión. No es solo dinero: es cariño, oración y apoyo para que todos los pequeños del mundo vivan con dignidad y conozcan a Jesús.

El pan y el vino que colocamos sobre el altar se transformarán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo: la entrega total de Jesús, que nos hace misioneros y nos da fuerza para vivir nuestra vocación cada día.

Monición final

En esta Jornada de la Infancia Misionera hemos descubierto que **nuestra vida, desde el bautismo, es una misión**. No hace falta esperar a ser mayores ni hacer cosas extraordinarias: la misión comienza con pequeños gestos de amistad, perdón y servicio.

Vivamos esto con sencillez y valentía, sabiendo que **el mundo necesita lo que solo cada uno de nosotros puede dar**; y, con la fuerza del Espíritu Santo, seamos misioneros alegres en nuestra vida cotidiana.

Jesús Llarena

Delegado Diocesano de Liturgia de Bilbao

